

LECTURAS · LECTURAS · LECTURAS · LECTUI
AS · LECTURAS · LECTURAS · LECTURAS · LEC
TURAS · LECTURAS · LECTURAS · LECTURAS ·
LECTURAS · LECTURAS · LECTURAS · LECTUI
AS · LECTURAS · LECTURAS · LECTURAS · LEC
TURAS · LECTURAS · LECTURAS · LECTURAS
LECTURAS · LECTURAS · LECTURAS · LECTUI
AS · LECTURAS · LECTURAS · LECTURAS · LEC
TURAS · LECTURAS · LECTURAS · LECTURAS ·
LECTURAS · LECTURAS · LECTURAS · LECTUI
AS · LECTURAS · LECTURAS · LECTURAS · LEC
TURAS · LECTURAS · LECTURAS · LECTURAS ·

la pertinencia de las
teorías económicas

selección de

jozef pajestka y c. h. feinstein



LECTURAS · LECTURAS · LECTURAS · LECTURAS ·

7. ACUMULACIÓN, EFICIENCIA, EQUIDAD Y NECESIDADES HUMANAS BÁSICAS

Reginald Herbold Green *

I. ANTECEDENTES HISTÓRICOS: INTELECTUALES Y OPERATIVOS

LAS NECESIDADES humanas básicas (NHB) no fueron inventadas como concepto, dentro de un vacío, por los autores de las ponencias técnicas y los consultores de la Conferencia Mundial sobre Empleo de la OIT,¹ aunque la primera ocasión en que se discutió ese concepto en un foro importante fue bajo tal título. Como cualquier otro concepto, representa tanto elementos que ya existían, ordenados en una forma nueva, como elementos en realidad nuevos. Los hilos que influyeron al surgir el concepto fueron: ²

a) Los trabajos indios (por ejemplo K. N. Raj y B. Minhas) de la década de los sesenta sobre necesidades mínimas y básicas, incluso los estudios sobre las diferencias para satisfacerlas, no relacionadas directamente con las fuerzas productivas promedio, y los intentos para elaborar paquetes de acción estatal que permitan a las comunidades satisfacerlas como un aspecto central de la estrategia del desarrollo incorporada en la versión preliminar (aunque mucho menos en la final) del Quinto Plan, y más en relación con los estudios del sur asiático (por ejemplo los de K. Griffin).

b) El intento de articular una economía socialista y un cálculo de precios más pertinente a los objetivos de una sociedad socialista (asociado con Kalecki e I. Sachs).

c) El debate de las "necesidades de la masa", en particular en sus aspectos egipcio-magrebianos, se centra en el examen de los límites de la reconstrucción socioeconómica con Nasser, y los que impone la estrategia argelina inicial centrada en la industria pesada.

* Instituto de Estudios del Desarrollo, Universidad de Sussex.

¹ La conferencia fue el primer foro amplio de discusión del concepto; en especial en los trabajos sobre *Empleo, crecimiento y necesidades básicas*, OIT, 1976 y su preparación reunió muchos de los hilos que estaban sueltos. No obstante, esto no sugiere que la OIT haya inventado un *slogan* sin atender a los conceptos básicos que la antecedieron o que el modelo se fabricó en el aire.

² La precisión de las fechas siempre es difícil: ¿Cuándo nacen los precursores o se inician las primeras formulaciones? En este caso *What Now?* (Informe de Daj Hammarskjöld de 1975) y *Empleo, crecimiento y necesidades básicas* se tratan como las primeras presentaciones completas, aunque podría reclamarse que algunos hilos sueltos de diversos trabajos citados en este documento han influido o son sus antecedentes.

d) El pensamiento latinoamericano que fluye de la percepción de las limitaciones y fracasos, así como del conocimiento profundo del modelo básico "de la brecha" de la CEPAL (E. Cardoso) y el desglose de los modelos de la dependencia, con el fin de estudiar los efectos detallados sobre los grupos explotados y marginados, como base del estudio de la dinámica (por ejemplo R. Stavenhagen, C. Furtado).

e) La interacción o la contradicción entre el diálogo del Nuevo Orden Económico Internacional, y la autoafirmación. Fue pertinente en especial percibir lo inadecuado de los cambios en el ámbito internacional, sin que tuvieran paralelo o fueran precedidos por cambios nacionales estratégicos, pues de otra manera, mientras que se alterarían las ganancias de las divisiones interterritoriales, no es probable que resultaran beneficiados los oprimidos y explotados de la periferia.

f) La reacción contra los argumentos basados en los *Límites del crecimiento*, que sostienen que la limitación de los recursos mundiales requiere la continuación de la desigualdad (o hasta del aséptico genocidio propugnado por los teóricos de "la selección"), y en particular la labor de la Fundación Bariloche al crear un modelo latinoamericano para demostrar la posibilidad de satisfacer las necesidades materiales básicas en corto tiempo, si se les concediera la máxima prioridad.

g) El intento del Programa Ambiental de las Naciones Unidas (PANU) (y en especial de Maurice Strong) por crear un límite interior de las necesidades humanas mínimas, como un correprosor del límite externo ecológico, al desarrollar una política ambiental.³

h) La creciente preocupación del Banco Mundial (y sobre todo de Robert McNamara) de 1960 en adelante, acerca de que el antiguo modelo de desarrollo excluía de sus beneficios cuando menos a 40 % de la población mundial, preocupación que lleva a los temas de la "erradicación de la pobreza absoluta" y la "redistribución con crecimiento", del BIRF junto con los discursos, análisis y programas.

i) El Programa Mundial de Empleo de la Organización Internacional del Trabajo, y la conversión de los más implicados en él, de un empleo salarial a una estrategia nacional, con una pobre labor, con un foco de empleo pleno productivo.

j) Una revuelta general, en especial de los participantes de la periferia, contra un hipercentralismo intelectual. Una rama fue la "revuelta de la periferia" contra los paradigmas intelectuales

³ En verdad, *What Now?* se originó a partir de la petición inicial del PANU para que la Fundación DH hiciera un estudio global del mínimo de necesidades. Se "originó" ya que *What Now?* siguió otra elaboración distinta del punto inicial del mínimo de necesidades materiales. Véase también W. H. Mathes (comp.), *Outer Limits and Human Needs*, Daj Tiamnarskjold (DH) Foundation, 1977.

eurocentristas, y otra el cuestionamiento de los análisis de arriba hacia abajo.

k) La experiencia de varias naciones que buscaban estrategias marcadamente diferentes del paradigma del desarrollo anterior a 1970. China y Tanzania fueron centrales para los defensores de las NHB, Formosa y Corea del Sur fueron los partidarios más conservadores del modelo NB. Sri Lanka ha sido fascinadora para ambos, pero a la vez fuente de dudas, porque su enfoque de NB era básicamente no participativo, curiosamente fortuito intelectualmente, sólo ligado en la periferia con la redistribución primaria, y no autosostenido ni en lo económico ni en lo social.⁴ En parte se estimó que esas experiencias eran expresadas por los dirigentes y los intelectuales de los estados reales implicados, y en parte como si fueran experimentadas u observadas por los otros analistas.

Es probable que de esas influencias la última haya sido y sea la más importante intelectualmente, y por cierto lo es operativamente. Sin embargo, las corrientes de PANU, BIRF, OIT ocasionaron gran parte del análisis particular y de escritos que llevaron a la forma presente del diálogo de las NHB, y cada uno de los elementos fue dominante para algunos de los primeros proponentes.

II. NECESIDADES HUMANAS BÁSICAS Y OTRAS AFINES

El modelo conceptual de las necesidades humanas básicas (NHB) delineado es de sangre pura (social demócrata radical o socialista no ortodoxo). No es la única variante, ni necesariamente la publicada o criticada con mayor amplitud, pero es la que difiere más de la antigua ortodoxia del desarrollo de los años cincuenta y sesenta. De paso se pueden notar otras tres versiones:

a) Las "necesidades materiales mínimas" (erradicación de la pobreza absoluta), que puede tener cualquiera de los siguientes enfoques: limitar las presiones potenciales de explosión de los marginados; satisfacer la conciencia con la caridad global con medios probados, técnicamente programada, o (y) una declaración moderna de las condiciones ricardo-marxistas de la explotación máxima sostenible en servicio de una reproducción ampliada con rapidez, bajo el supuesto de que es posible la utilización plena del trabajo o que el ejército de reserva se debe mantener a un nivel de plena subsistencia operativa y reproductiva. (Una variante de esto es el impuesto negativo al ingreso de Friedman, en el caso de un ingreso mínimo garantizado.)

b) Los modelos tecnocráticos de las necesidades básicas, que

⁴ Véase *Towards a Socialist Sri Lanka*, Centre for Society and Religion, 1977, y *Sri Lanka an Experience in a Need-Oriented Development*, Marga Foundation, International Fund for Development Alternatives, 1978. La complejidad de percepción se comparte por los participantes de Sri Lanka; no se limita a los extranjeros.

dan por supuesto que en gran parte se trata de brechas administrativas por la *élite* que toma las decisiones, y una falta de capacidad de los pobres para aprovechar las oportunidades. Esto puede ir más allá de las necesidades materiales mínimas, en el sentido de la producción-distribución, pero sólo sobre una base implícita del "estado de bienestar". Políticamente son ingenuas: la *élite* que toma las decisiones no desarrolla la administración con el propósito señalado, ya que lo perciben como opuesto a sus intereses (personales o de subclase), más que porque sean incapaces de comprender lo que se propone. Los trabajadores y los campesinos carecen de poder para hacer cumplir esta estrategia a los que toman las decisiones.

c) Los modelos socialdemócratas de las necesidades básicas (*Redistribución con crecimiento*, en sus momentos más radicales), que empiezan a abordar la existencia y distribución del poder, pero en una manera más bien titubeante, de incremento y de dimensiones micro, nada típica de paradigmas economicopolíticos serios o de transformaciones estructurales. Esto es verdad hasta respecto a los modelos más radicales, como el de Baribonche, si están concebidos como un prototipo de plan y no como polémicas destructivas contra el paradigma del presente; en ellos los elementos del papel del Estado, el poder de clase, la distribución del ingreso institucional, no sólo no son endógenos al modelo sino que están tan implícitos en los supuestos iniciales, que son virtualmente invisibles e irrenunciables. El enfoque más riguroso puede ser el llamado a un fabianismo global (o sea, la victoria estratégica final sobre la revolución, a ganarse por medio de una serie de derrotas tácticas planeadas respecto a medidas específicas de reforma), pero aparte de lo impracticable es probable que sea injusto; para el intento más bien amplio y profundo de muchos de los escritores.⁵

III. NECESIDADES HUMANAS BÁSICAS: CONCEPTO Y ESTRATEGIA

Como un concepto organizativo en el desarrollo de una estrategia, las necesidades humanas básicas, como su nombre lo implica, se centran en las necesidades humanas (principalmente comunitarias e individuales) y le confieren primacía al movimiento en busca de su satisfacción, tal como las perciben los trabajadores y los campesinos. Rechaza la elevación al máximo de la tasa de crecimiento de las fuerzas productivas, y por tanto niega la supremacía de la acumulación. También se rechaza que se sacrifique

⁵ Véase S. Cole y H. Lucas (comps.), *Models, Planning and Basic Needs*, Institute of Development Studies, 1978, en especial la sección 5.

⁶ Esta sección es en gran parte una síntesis de la estructura conceptual de *What Now?*, de *Employment, Growth and Basic Needs*, y de *Report*, de Lequoio Egham, del World Council of Churches United Justice and Service, 1977.

que un nivel de vida decente (determinado socialmente) de los trabajadores y campesinos, con el fin de proporcionar el incentivo a la acumulación capitalista o el incremento de las fuerzas productivas socialistas.

Las NHB como estrategia se convierten en un grupo de cinco metas generales: 1) los bienes básicos de consumo personal: alimento, vestido, vivienda, mobiliario básico y otras necesidades definidas socialmente, ya sean o no materiales (como por ejemplo, un entierro decente forma parte de las seis garantías chinas); 2) acceso universal a los servicios básicos: educación primaria y de los adultos, agua potable, programas de salubridad preventivos y curativos, de habitat (sanidad ambiental, infraestructura comunitaria rural) y comunicaciones (en ambos sentidos); 3) derecho a y la realidad de un empleo productivo (incluido el autoempleo) que suministre tanto una productividad suficientemente elevada, como una remuneración bastante equitativa, para toda unidad familiar con miembros adultos corporalmente capacitados, para satisfacer con su propio ingreso sus necesidades básicas de consumo personal; 4) una infraestructura, física, humana, y técnica institucional, capaz tanto de producir los bienes y servicios requeridos (ya sea en forma directa o indirecta, por medio del comercio exterior) como de generar una adecuada corriente de superávit para financiar los servicios comunales básicos y de proveer la inversión para sostener el incremento de las fuerzas productivas necesarias al avanzar hacia la satisfacción de las NHB; 5) participación de las masas en la toma de decisiones y en la revisión y formulación de la estrategia y el control de los dirigentes, y en la puesta en práctica de los proyectos y la realización de las decisiones.

Como estrategia las NHB están orientadas hacia la producción —los pagos de transferencia, en el sentido de una redistribución secundaria de la capacidad de consumo son con mucho secundarios no centrales—; ⁷ se hace hincapié en la redistribución primaria del ingreso, los activos y el poder, porque considera que la se-

⁷ El punto de vista opuesto, por ejemplo T. N. Srinivasan, "Development Policies and levels of living of the poor: Some Issues", Coloquio de Bellagio, 1977, Banco Mundial, es una clara y mala erudición. La *Declaration* de la Conferencia Mundial sobre Empleo subestima el aumento de la productividad y de la producción y subraya la distribución primaria (ingreso ganado), no la terciaria (pagos de transferencia del consumo) como las fuentes citadas en la p. 91. En verdad las formulaciones de las NHB tienden más bien al trabajo orientado en forma austera, con una clara desviación contra subsidiar a cualquier persona capaz de trabajar (y con una clara desviación para hacer un derecho el empleo productivo y la remuneración adecuada como algo importante y operativo más que como figurativo y moral). Esto mismo parece ser una práctica nacional por ejemplo en China y Tanzania, en donde está claro que se emplean las transferencias al consumo como último recurso para un número limitado de personas no aptas para el trabajo o como situaciones especiales de transición (importaciones de cereales de alto precio para la situación mencionada en último término, en ambos países).

paración entre la producción y la distribución carece de bases teóricamente y en la práctica es inoperante. Por lo tanto, la necesidad de un empleo productivo es tanto un fin como un medio central.

De hecho, una característica algo inconveniente del modelo tal como ahora se construye es que cada uno de los agrupamientos de fines también constituyen medios. En el caso de la participación el fin es contrarrestar la enajenación, pero el medio es el poder: la movilización para hacer cumplir la estrategia, y la movilización para liberar los recursos que de otra manera no serían utilizables debido a que su explotación centralizada es impracticable en el campo técnico o de las relaciones de producción.

De manera similar, la producción de los bienes básicos es un medio, ya que se entrelaza con el empleo pleno y la participación del poder, como fines y medios. El modo claro en que las comunidades rurales pueden satisfacer sus necesidades alimentarias básicas (alcanzar un derecho operativo a una dieta adecuada) es producir ellos mismos sus alimentos. Por una parte, así se incrementará su poder frente a los empleadores y burócratas, pero por la otra, normalmente hará falta poder ya sea para aplicar una reforma agraria previa y/o impedir una gran desmovilización latifundista burocrática que se aparte de ese enfoque.

No es muy claro cuál es el grado de reducción de la desigualdad que está implícito en el concepto; por razones prácticas (relacionadas con lo limitado de los recursos) se necesitan tanto un tope máximo como uno mínimo. Parece que lo aceptable del margen entre ambos topes depende de las relaciones productivas específicas del momento, la cultura y el país; la igualdad total y el grado presente de desigualdad son limitantes más que metas probables.

Las NHB utilizan las necesidades "determinadas socialmente". El alcance o el logro cercano de un conjunto de metas específicas provocaría que se fijaran otras, más que un sentimiento de haber cumplido. En la supresión de la desigualdad, la meta básica es la pobreza comparativa, no la absoluta. Esta es una de las principales diferencias respecto a la escuela de las necesidades materiales mínimas, aunque hasta ahora está oscurecida por la falta de especificación de una trayectoria siquiera hipotética de las NHB en una economía política mediana o de alto nivel (por ejemplo México, Singapur, Suecia).

Del mismo modo las NHB no se limitan a las necesidades materiales. Un entierro decente no tiene mucho que ver con la producción; la educación universal de los adultos, incluso el despertar de la conciencia, no se pueden incluir con facilidad en un modelo de crecimiento, ni son estabilizadores políticos claros por sí mismos. La meta del empleo, al menos para algunos de sus proponentes, se basa en la creencia de que la actividad creadora incluye el trabajo y no se limita al ocio.

Las implicaciones que las NHB tienen con la desigualdad global por lo general sólo han recibido comentarios o se han pasado por alto, sobre todo en las ponencias emanadas de las organizaciones internacionales,⁸ debido a que varían en forma sorprendente con el *statu quo* y cualquier trayectoria plausible, como para parecer no operativas o contrarios a lo productivo. Además, las experiencias nacionales que se han tenido han operado más bien en forma separada de las estrategias económicas internacionales de los estados en cuestión, que se han concentrado en la explotación de posibilidades específicas para obtener ganancias marginales en el presente contexto económico internacional, o en la participación en coaliciones estatales del tipo del NOEI, según lineamientos internacionales (no interpersonales o de clase) de la distribución del excedente.

IV. LAS NHB, LA ACUMULACIÓN Y EL CRECIMIENTO

La divergencia entre el modelo conceptual de las NHB y el modelo general del crecimiento es bastante amplia, cuando menos en un nivel, aunque en la dirección observada en la realidad. Las NHB consideran como un medio al crecimiento de las fuerzas productivas. Sin embargo, se interesan en corporizaciones materiales específicas del crecimiento que contribuyen directa o indirectamente a proporcionar servicios y bienes básicos a quienes los requieren.

Esto significa que el crecimiento máximo del PIB no se considera como un fin ni como un medio; también puede presentar objeciones a las tecnologías o modos de producción que producen bienes específicos "erróneos" (por ejemplo brandy en lugar de leche; un jabón de tipo internacional en vez de compuestos para lavar de costo bajo), o bien los producen de manera que originan problemas materiales y de distribución del ingreso (por ejemplo el cereal obtenido en la tierra de los latifundistas comerciales, más que en las propiedades campesinas o comunales).

Sin embargo, no se trata de divergencias a partir del modelo único de NHB sino de aspectos de su estrecha adhesión a esquemas generales de la experiencia histórica y puntos de vista más plausibles de los que toman las decisiones o de las motivaciones de la comunidad. Los que toman las decisiones no desean en un sentido abstracto elevar al máximo el PIB (o su tasa de crecimiento), sin ninguna referencia a su composición; poseen prio-

⁸ Por ejemplo, las publicaciones de la OIT, empezando por *Employment, Growth and Basic Need, What Now?* y el *Informe* del Consejo Mundial de Iglesias toman pocas providencias —sólo pocas— al observar las implicaciones de la igualdad global, pero ni siquiera fijan en forma seria los límites potenciales del uso de recursos reales de la economía industrial (y éste presumirse que tampoco del consumo y la acumulación) en una forma global que remotamente las acerque en forma operativa.

ridades materiales bastante específicas: tanques para sus ejércitos, mantequilla para sus mesas, pan para sus obreros (al menos algunos de ellos), mercancías exportables que cubran sus necesidades de importación. Tampoco son indiferentes a las tecnologías y los submodos de producción. Los que toman las decisiones, ocupados en elevar al máximo su capacidad de defensa independiente, no están muy interesados en las tecnologías que elevan las fuerzas productivas de la industria ligera, excepto cuando producen bienes salario, y de ese modo resulta más barato el costo salario de los vectores de la industria pesada que terminan en armamentos. Los gerentes de las corporaciones no eligen tecnologías que elevan al máximo el producto o los ingresos de la mano de obra, si reducen directamente su excedente o socavan su posición estructural al abrir el acceso a los competidores potenciales.

Debe admitirse que las NHB no proponen el mismo contenido específico del crecimiento, ni la tecnología o submodos de producción elegidos por la mayoría de los actuales tomadores de decisiones; sin embargo, se trata de las condiciones de sus posibilidades políticas, no de lo plausible de considerar al crecimiento en términos desagregados como un medio, más que como un fin.

Los aspectos de la acumulación de las NHB constituyen un rompimiento más básico con la sabiduría convencional. Su primer aspecto, su negación de alguna liga necesaria entre la desigualdad en la distribución del ingreso y las tasas de crecimiento, ya ha sido demostrado empíricamente,⁹ al menos en el sentido de que hay considerables grados de libertad en cuanto a la desigualdad en cualquier meta de tasa de crecimiento.

El factor de la relación de la participación en la distribución con el crecimiento, tampoco está muy cercano en el paradigma, ni su versión marxista que aquí es más crítica, a menos que uno suponga que los capitalistas no tienen niveles variables de consumo de lujo, ni exportan porciones variables del ahorro, que no se tiene ahorro en el ingreso del trabajo (incluido el profesional) y que es fútil el ahorro-inversión de los pequeños productores de mercancías. Aun con estos supuestos algo extremos se necesitaría añadir la homogeneidad relativa de la tecnología y de las proporciones capital-producto en el lado de la inversión, para completar un modelo en que no hubiera un grado considerable de libertad entre la participación de los factores y el crecimiento de las fuerzas productivas.

Más positivamente, el marco conceptual de las NHB al menos en forma implícita considera que el ahorro disponible para la

⁹ Véase por ejemplo Chenery *et al.* (comps.), *Redistribution with Growth*, Oxford University Press, 1975; A. Foxley (comp.), *Income Distribution in Latin American*, Cambridge University Press. [La versión original de este trabajo se publicó en la Serie de Lecturas, núm. 7, FCE.]

inversión interna está sujeto a un control institucional. Aparte de la pequeña producción de mercancías y de las empresas familiares pequeñoburguesas, el ahorro personal discrecional en efectivo normalmente constituye una proporción pequeña del ahorro total. El ahorro público y privado programado (seguros, pensiones), el de las empresas productivas públicas y privadas, es mucho más grande y está claramente sujeto a manipulación institucional y/o el control tanto del ahorro como de la porción reinvertida localmente, como lo opuesto de lo que fluye hacia el exterior. El ahorro de las empresas pequeñas y de las mercancías pequeñas se puede influir con una diversidad de medidas de política que incluyen la reglamentación del mercado y el control del acceso a éste.

Los factores determinantes que en forma potencial pueden estar bajo el control del Estado incluyen la tecnología y los sub-modos de producción. Por ejemplo, si la agricultura de cosechas arbóreas es sobre todo campesina —no de plantación—, entonces se puede asegurar una elevada inversión directa de trabajo (ahorro) corporizada en mejoras a la tierra y las plantas (árboles); mientras que en las plantaciones la inversión saldría del excedente en efectivo y es probable que se desperdiciara el potencial de un ahorro directo campesino. De manera similar, las limitaciones selectivas (por ejemplo con altas cuotas de transporte) de acceso a las áreas rurales y los pueblos pequeños, de bienes salario urbanos (locales o importados), es probable que hagan utilizables las bolsas de trabajo y otros recursos naturales que de otro modo no serían utilizables en competencia libre, mientras que los recursos urbanos (en especial los incrementables) se pueden trasladar con facilidad a otras líneas de producción.

El ahorro de las empresas públicas y del Estado, al menos en el macronivel, se determinan fiscalmente de manera básica; los sectores de la empresa pública que los estados determinan para obtener un excedente así lo hacen (por ejemplo en Hungría, las empresas argelinas de líneas principales, Tanzania), debido quizá en parte a que se da más atención al control de los costos, aunque también por la fijación de los precios (restricciones del mercado) en congruencia con el logro de una amplia meta de obtención de un excedente macroscópico. Las haciendas cuyos encargados de la toma de decisiones requieren un excedente de sus ingresos corrientes sobre el gasto corriente, más una variedad de esquemas de ahorro estatal (por ejemplo el Fondo Previsor Nacional), que proporcione a la inversión fija del gobierno una corriente financiera estable, por lo general son técnicamente capaces de alcanzar la amplia meta propuesta. Se observa que hay posibilidades semejantes en la liga existente entre el ahorro y el crecimiento; o sea, la proporción capital-producto se considera menos importante y menos fija que en los modelos de crecimiento simplificados que en la realidad han influido en los técnicos

que toman las decisiones y los planeadores. En primer lugar, el capital fijo sólo constituye una parte de los factores que contribuyen al crecimiento; si bien mucho de lo restante requiere el gasto público, y por lo tanto la recaudación y la asignación (por ejemplo el extensionismo agrícola, los caminos rurales, el agua), no están incluidas en los modelos de crecimiento normales y, *per contra*, es usual que en un grado considerable estén consignadas dentro de las políticas fiscales (es decir, que pueden financiarse). Además hay razones para suponer que una concentración en los bienes básicos, y cuando sea razonablemente practicable, de la producción en pequeña escala descentralizada que utiliza los productos locales de mano de obra y recursos naturales, conducirá a más bajas relaciones capital-producto, aun cuando no hubiera grandes modificaciones en la mayoría de los micro-casos. En algunos sectores, en especial la construcción, son factibles modificaciones micro en favor del trabajo y en contra del capital (sobre todo de los bienes de capital importados) con restricciones al mercado dadas o en algunos casos simplemente con una mejor planeación anticipada. El desplazamiento de insumos de capital específicos no constituye *strictu sensu* una alteración de la relación capital-producto; pero el trabajo y los materiales locales incorporados directamente al capital por las unidades productoras de mercancías comunales o privadas en pequeño, ni los esquemas de trabajo públicos comunales reciben el crédito en forma importante de los ahorros, y su producto al acervo de capital (aun cuando, como ocurre en algunos países africanos, las cosechas arbóreas y las mejoras asociadas con ellas constituyen hasta la mitad de un verdadero acervo de capital físico). El efecto de las medidas institucionales para aumentar esos tipos específicos de insumos de capital, sería entonces reducir las relaciones observadas capital-producto incrementadas.

Hasta ahora, las presentaciones conceptuales de las NHB se han ocupado en forma sistemática de las ligas con la acumulación. Aun al nivel nacional en donde se ha concedido atención articulada, aunque quizá poco coordinada, a los tipos de ligas de ahorro-ingreso y de capital-producto antes mencionados parecen faltar exposiciones teóricas u operativas detalladas.

En el análisis final, los defensores de las NHB normalmente aceptarían cierta baja en la tasa de acumulación a cambio de un acercamiento más rápido a sus metas iniciales de las NHB. Sin embargo, por las razones relacionadas con los anteriores aspectos institucionales tanto del lado del ahorro como de la incorporación de la acumulación, negarían que hubiera algún motivo para vincular las NHB con una acumulación baja, el crecimiento específico o siquiera con las tasas de crecimiento del PIB. De hecho pueden ir más lejos —tanto los dirigentes de Tanzania como de China lo hacen en ocasiones— y asegurar que en ciertos contextos las NHB producirán un crecimiento más general de las fuerzas

productivas o del PIB, muy aparte de un crecimiento más específicamente buscado en determinados productos. No existe una muestra bastante amplia, ni hay una experiencia suficientemente larga para demostrar la anterior afirmación; las tendencias de 4-6 % de crecimiento en China y Tanzania son congruentes con la primera afirmación, y están por arriba de las políticas menos semejantes (India, Etiopía), que persiguen estrategias completamente diferentes.

V. LA FACTIBILIDAD TÉCNICA POTENCIAL

En principio, lo impracticable de obtener un paradigma de las ciencias sociales o de las estrategias es una barrera para su aceptación; en la práctica ese no es el caso, pero usualmente la realización viene después del colapso del paradigma, como en el caso del crecimiento-brecha. Sin embargo, al considerar un cuerpo de conceptos que ocupe un sitio potencial en un paradigma nuevo, parecería prudente considerar la factibilidad de sus fines propuestos, tanto en lo político como en lo técnico.

Al aplicar tal escrutinio surge de inmediato un problema: si las necesidades humanas básicas son relativas y están determinadas socialmente, y tienen la tendencia a alterarse hacia arriba a medida que se acercan las metas iniciales, entonces su cumplimiento pleno se convierte en un estado escatológico. Además, no hay razón lógica que permita adoptar el supuesto de que una sociedad, aun cuando el poder se encuentre en manos de los obreros y campesinos, no pueda tener metas iniciales que de hecho sean técnicamente inobtenibles, debido a que los niveles de las fuerzas productivas que se requieran sean inobtenibles. Por tanto, cualquier comprobación tiene que ser empírica en un contexto específico, o si es general, deberá estar relacionada con el mejoramiento sustancial del *statu quo*.

1. Los niveles del consumo básico, comunales y personales

En el año 2000 podrían alcanzarse niveles que en términos físicos generales son adecuados, con tasas de 6 a 8 % de crecimiento anual en la producción, si se supone una redistribución del ingreso bastante marginal, a juzgar por los modelos de Bariloché, la OIR y de Leontief (ONU),¹⁰ se trata cuando más de una sobrestimación. Los cálculos apresurados del autor sobre Tanzania

¹⁰ Véase la discusión en Cole y Lucas, *op. cit.* Los modelos son muy burdos o no están ligados estrechamente, como el de Leontief, a ramas de producción específicas relacionadas con las necesidades básicas, aunque demuestran en general la posibilidad de obtener con rapidez las metas iniciales de las NFIB sin limitaciones insuperables de recursos o comercio dada una considerable redistribución del ingreso (aunque no en todos los casos revolucionaria).

sugieren que si todos los bienes y servicios adicionales fueron los incluidos en lo que los obreros y campesinos de ese país perciben como necesidades básicas de consumo personal y comunal (y si se produjera la mezcla correcta de bienes y servicios) sería potencialmente adecuado para obtener la meta deseada un aumento de 25 % en el producto *per capita* —digamos 4.5 a 6 % al año (1.75 a 3.5 % *per capita*)— durante ocho o quince años. En cualquier cálculo la tasa de incremento de las fuerzas productivas no es cualitativamente diferente en términos absolutos de los niveles alcanzados. La mayoría de los bienes básicos (y los servicios *a fortiori*) son candidatos bastante practicables para la producción nacional en la mayor parte de las economías, y la posibilidad de una producción indirecta por medio de la exportación está tan presente en las NHB como en cualquier otra estrategia. De manera que es poco probable que se cometa un error en el producto bruto y en los requerimientos físicos particulares como una barrera a la factibilidad.

2. El empleo pleno

En este caso, el empleo pleno, con una productividad y remuneración adecuadas para cubrir las necesidades del consumo personal, más bien hace surgir algunos problemas técnicos graves de factibilidad. El punto de la remuneración justa es sobre todo de naturaleza política; pero el de la productividad hace surgir cuestiones técnicas reales, a las que el grado de conscientización no puede resolver (ni resolverá) en ausencia de modificaciones de las fuerzas productivas de tipo muy específico.

Esas modificaciones se pueden obtener: las economías socialistas europeas (distintas de Yugoslavia y China) lograron una verdadera utilización plena del tiempo de trabajo con bastante rapidez. Algo de la utilización, en especial en la producción privada en pequeño de mercancías y servicios puede haber tenido una productividad baja, y algunas empresas de mayor tamaño pueden haber tenido un grave exceso de personal. De hecho, en esas economías los problemas actuales son aumentar la productividad del trabajo y su movilidad, porque el tiempo laboral se ha convertido en una mercancía escasa.

La transición menos rigurosa hacia el socialismo parece que no produce resultados tan marcados: en Tanzania el desempleo urbano tiene una magnitud de 8 a 10 %, ¹¹ y el nacional de 3 a 4 %; pero la proporción del tiempo de trabajo rural que los campesinos estarían dispuestos a dedicar a un esfuerzo agrícola o a trabajos artesanales capitales siquiera moderadamente pro-

¹¹ Estimaciones de supuestos de la Misión de la OIT en 1977. La posición ha sido fundamentalmente estática en este aspecto desde 1967; parece que es bastante mejor (menor desempleo) que en otras regiones urbanas de África.

ductivos, si poseyeran insumos y conocimientos complementarios y una estructura de mercado restringida que les asegurara que recibirían los beneficios, puede llegar hasta 30 % y subiría a 50 % en algunas regiones con limitaciones ecológicas peculiarmente funestas. Se trata de un caso particularmente notable porque fue muy poco lo que hizo la reforma agraria para cambiar la situación.

En la mayor parte de las economías socialistas periféricas la situación es considerablemente peor. Sólo Singapur (que se aparta en exceso de lo común y que opera con una estrategia de necesidades materiales mínimas determinadas socialmente, de gran complicación y eficiencia) parece acercarse al cumplimiento de la prueba del empleo. En sus comienzos la reforma agraria mexicana creó una situación que se habría aproximado relativamente al empleo pleno con niveles adecuados de productividad; pero la subsecuente evolución diferenciada de las fuerzas productivas y las restricciones al mercado, adversas desde el punto de vista de las NIB, pero necesarias según los que tomaban las decisiones y las subclases dominantes del México posterior a 1940, lo han deteriorado más allá de toda posibilidad de revitalización.

Estas observaciones más bien superficiales sugieren que la factibilidad técnica de este agrupamiento de necesidades no se puede considerar más que en relación con la estructura política. Se muestra muy posible en una transición rigurosa al contexto socialista; es menos clara en una menos rigurosa, y sólo fortuita y transitoriamente posible dentro de los parámetros del capitalismo periférico.

3. *La infraestructura*

En el amplio sentido usado en esta ponencia, la infraestructura plantea grandes problemas técnicos de transición para cualquier cambio de estrategia. Es claro que una alteración de la distribución primaria del ingreso altera el esquema general de producción que se requiere; la alteración de los ingresos relativos y los precios relativos (lo que tal vez es más grave) puede ocasionar problemas para lograr los microniveles deseados y en la asignación del excedente invertible. Es probable que se necesite alterar sustancialmente las estructuras institucionales, al tratarse de una economía más racional orientada hacia la mayor equidad, respecto a las de una economía abierta a la exportación, con sustitución de importaciones y una industria intensiva en trabajo.

Sin embargo, los problemas no parecen especialmente insolubles desde el punto de vista técnico, incluso con los parámetros de una economía mixta. La macroeficiencia para obtener y dirigir los excedentes (aun con la considerable microineficiencia en los costos de producción y de asignación) no es de ningún modo rara en las economías periféricas. Los controles institucionales,

incluidas las empresas públicas, con dificultad se pueden considerar nuevas o únicas en las economías en transición al socialismo; las acciones de la empresa privada pueden ser alteradas en forma importante por las restricciones estatales al mercado, aun en el caso de las empresas transnacionales. Los problemas de transición, como la demanda nueva de bienes básicos que aparece antes de la nueva producción y que genera esquemas de balanza exterior (por ejemplo, Tanzania en 1971-1973), pueden ser de una magnitud considerable pero difícilmente de un orden de magnitud que esté más allá de los choques "normales" que por lo regular afrontan las economías periféricas, ya sea a consecuencia de fenómenos meteorológicos, de oscilaciones cíclicas de las economías industriales, etcétera.

Ciertamente que una eficiencia inadecuada en la aplicación de una estrategia de las NHB puede acabar con ella; esto es cierto respecto a cualquier estrategia de economía política. Sin embargo, se presenta un problema técnico especial: es poco probable que el personal de burócratas, gerentes, empresarios, políticos y tecnócratas que se necesita para operar el aspecto técnico de las NHB resulte ser su principal beneficiario, y que consideren que lo son. En consecuencia, existe una senda estrecha entre abortar la estrategia con el fin de mantener un amplio apoyo de parte del personal (como algunos acusan que se ha hecho en Tanzania y, *a fortiori*, en Argelia) y enajenar y destruir la credibilidad del personal hasta el grado en que se minan las posibilidades técnicas de la estrategia (uno de los principales cargos contra la Pandilla de los Cuatro). Existe una contradicción entre utilizar a las *élites* con el propósito de edificar una economía no elitista, y esa contradicción siempre está en peligro de volverse violentamente antagonista, o de convertirse en apariencia en no antagónica por una rendición *de facto* ante las *élites*.

4. La participación

Tal vez no sea útil considerar a la participación sobre todo como un problema técnico; en último grado lo es político. La estrategia basada en la justicia y en las necesidades de las masas no puede triunfar sin un creciente control de las masas sobre las subclases con categoría de personal ejecutivo y sin que haya un poder disciplinario sobre ellas.

Sin embargo, se destacan varios puntos técnicos. Una administración y planeación totalmente centralizada no es compatible con un control efectivo de los obreros y campesinos sobre las microdecisiones, ni tampoco con un empleo movilizador de las bolsas locales de trabajo y de otros recursos, de modo que se incrementen las fronteras del nivel de las fuerzas productivas. No obstante, la relación de las NHB frente a la justicia y los topos, y la realidad del poder de las *élites* para manipular los

sistemas descentralizados, requiere una estructura que más bien se aleja de una total autonomía comunal o de las unidades de trabajo, o de la pretendida descentralización de mercado libre. La mecánica de un sistema integrado coherente, parcialmente descentralizado, con metas clave, parámetros y pautas nacionales fijadas por una estructura política participativa, pero con un grado elevado de descentralización local en las microdecisiones y de movilización para llevarlas a la práctica, no es muy compleja en la teoría; en la práctica requiere un conocimiento detallado de todo el contexto de la sociedad, pero es probable que no más de lo que requieren los modelos institucionales de la estrategia de la "penetración", ampliamente difundidos.

VI. LA FACTIBILIDAD POLÍTICA POTENCIAL

Los cuestionamientos más serios respecto a una estrategia de NHB a todo vapor se refieren a sus condiciones de factibilidad (poder) política. Por una diversidad de razones el curso de surgimiento del concepto ha dificultado la atención en este campo; pero a pesar de ello, se pueden decir unas cuantas cosas (hay que admitir que en parte son para estimular el diálogo y la investigación más empírica). Cuando menos una fracción importante de la coalición dominante de los que toman las decisiones tiene que ser —o considerarse como— responsable y dependiente de las clases o subclases que se habrán de beneficiar con la estrategia de las NHB. Tiene que haber un nivel de conciencia y de organización entre los que serán sus beneficiarios, suficiente para sostener los pasos iniciales (al mantener en el poder a los que toman las decisiones) y para proporcionar una base a la operación inicial tanto de lo productivo como de la participación en la toma de decisiones. Mientras más alto sea el grado de conciencia, movilización y organización de aquellos que perderán con las NHB, más elevado tendrá que ser el grado de conciencia, de organización y movilización de los que resultarán beneficiarios, para que sea posible la iniciación o el mantenimiento de la trayectoria de una estrategia de NHB. La redistribución inicial del poder y de la asignación de los recursos necesita incluir cambios en las relaciones de propiedad de los activos y en las relaciones de producción, y además liberar fuerzas productivas nuevas y crear las bases sobre las que han de ascender la conciencia y la movilización en apoyo de las medidas adicionales.

Si bien una revolución inicial puede ayudar en algunos de los puntos anteriores, en sí misma es inadecuada; las mayores dificultades políticas se presentan en el uso, y no en la captura del poder, y en la construcción de la participación, no en la destrucción de una estructura particular de exclusiones jerárquicas (véase Argelia). No está claro si un inicio hacia una estrategia

de las NHB puede obtener progresos importantes sin que haya una revolución violenta; son muy reales los peligros del inmovilismo o de un impulso inadecuado para sostener el progreso, y las crecientes contradicciones internas surgidas de una movilización inicial limitada de los obreros y los campesinos (véase Tanzania). En forma similar, tampoco es claro si la adhesión a una estrategia parcial de las NHB dentro de una política capitalista a niveles altos o medios de fuerzas productivas carecerá de sentido estructural o habrá de terminar en un reforminismo marginal; en un sentido los casos de prueba más probables serían Vietnam, Chile y Noruega o Suecia.

En todo caso, la transición a una estrategia de las NHB requiere tiempo; tanto debido a la tensión entre los niveles de las fuerzas productivas y de la conciencia como a la tensión en el contexto histórico (aun cuando se destruyan las antiguas estrategias de poder) y los nuevos objetivos. El relativo enfoque de paso a paso adoptado por los que toman las decisiones en China y Vietnam después de la lucha de liberación inicial, y de India y Tanzania después de 1967, parece poco probable de lograr un marco más participativo que el enfoque algo apocalíptico de los dirigentes de Kampuchea en 1975-1978 (y quizá el de Camerún en 1976-1978). Las presiones externas pueden colaborar o destruir la estrategia de las NHB, por ejemplo el Chile de la Unidad Popular, o reducir a un Estado cuyos dirigentes bien pueden tratar de seguir una estrategia semejante frente a los cambios esfuerzos para sobrevivir (por ejemplo Angola).

Las condiciones con factibilidad política no son por completo separables de las técnicas. Mientras más débil es el equilibrio de las fuerzas políticas para la estrategia, y menor y menos consistente la base movilizada, mayor es la necesidad de evitar grandes errores técnicos. La ausencia de bienes de consumo básico (o de los medios para pagarlos), que fue común antes del cambio en la estrategia, es la senda más rápida para su descrédito y el de sus proponentes entre los obreros y los campesinos y conduce a ataques, a la revocación de la estrategia o a la coerción.

En forma similar, la centralización-descentralización y el orden (de arriba abajo)-movilización (de abajo arriba) plantean tensiones tanto técnicas como políticas. No es una cuestión de esto o aquello sino de lograr una sucesión de protosíntesis operativas temporales.

La brevedad de esta sección no intenta ser un índice de su importancia. Las barreras básicas de economía política que se oponen a la adopción de una estrategia de las NHB son políticas, no técnicas; además son de economía política en el sentido de los intereses y el poder de las subclases, no de ética política en el sentido de la voluntad. Son dos los obstáculos que impiden una exposición más detallada.

El primero es el estado actual tanto de los conceptos como de

trabajo empírico; el segundo es que las condiciones con factibilidad política sólo se pueden exponer en los términos muy generales o muy específicos de un país. Tratar de derivar las precondiciones con factibilidad política de las NHB en Malawi o Kenia, simplemente por haber estudiado a Tanzania, y suponer que los contextos nacionales son básicamente similares, sería un ejercicio carente de sensatez. Y tratar de hacer proyecciones de Tanzania (China o Vietnam) a Venezuela o Noruega, es todavía más improbable que resultara en un grupo de proposiciones con alguna correlación objetiva seria.

VII. NOTAS PARA UNA PERSPECTIVA

En el lado positivo —cuando menos al considerar las posibilidades y límites de una estrategia de desarrollo orientada a satisfacer las necesidades de las masas, en la que se fije una alta prioridad a las de la generación actual y a la equidad— es posible esbozar varias conclusiones tentativas:

a) Existen grados de libertad bastante amplios en el establecimiento de una tasa central de salario y una estructura de remuneraciones al trabajo, una tasa central y una estructura de generación del excedente, los márgenes de la desigualdad permitida y de las estructuras de los precios relativos. La libertad está sujeta a la restricción de su firmeza interna y a la de su congruencia con el total movilizable de los recursos reales (fuerzas productivas).

b) No hay ninguna razón particular para concentrarse en la redistribución terciaria (pagos de transferencia al consumidor). La mayoría de las pruebas empíricas sugieren que la redistribución secundaria (servicios públicos) es más capaz de influir en forma positiva tanto en la producción como en la igualación efectiva del consumo al mismo tiempo. La redistribución primaria (el ingreso ganado) por la vía de la redistribución de los activos o las restricciones del mercado pueden tener una gran macroeficiencia (al realizar los niveles de excedente, los esquemas de producción particulares o las alteraciones de la distribución del ingreso) si están relacionadas específicamente con los objetivos y contextos y se realizan en forma consistente, no en partes.

c) Debido a que el óptimo de Pareto (y de hecho cualquier sistema dominado por el mercado) depende de la distribución del ingreso (el patrón de la demanda), sus declaraciones sobre la eficiencia productiva constituyen casos especiales, y se podría elaborar un grupo de ellas completamente diferente para cualquier grupo congruente de metas de distribución del ingreso sujetas a restricciones de las fuerzas productivas.

d) Los límites de las fuerzas productivas potenciales utilizables bajo estrategias diferentes son difíciles de integrar en una teoría

de la distribución, pero pueden alterar radicalmente los resultados en cualquier caso real. En principio no están determinadas; la estrategia china sobre la industria rural y de condado, tal como se aplica, se extiende a las fronteras de las fuerzas productivas, pero lo mismo hacen los pequeños empresarios privados en Japón y Kenia; la macroestrategia de los soviets en 1930 de planeación de los balances de materiales bien puede haber reducido el nivel general de las fuerzas productivas, pero incrementó el de las que estaban disponibles para edificar una infraestructura económica autónoma destinada a la defensa nacional.

VIII. NECESIDADES HUMANAS BÁSICAS

Se pueden establecer observaciones similares tentativas sobre las NHB como una estrategia de desarrollo con un conjunto interno de conceptos relativos a la distribución:

a) El enfoque de las NHB fue establecido como concepto después de que se desintegró el apoyo al paradigma de 1945-1970 de "desarrollo máximo mediante la acumulación máxima con el fin de lograr el crecimiento máximo".

b) Sus orígenes operativos tanto intelectuales como nacionales son muy antiguos y dominantes en el Tercer Mundo; en ese sentido representa una rebelión intelectual de la periferia, así como algunas de las experiencias nacionales que lo han influido (por ejemplo China) representan una rebelión de acción de la economía política de la periferia.

c) Todo el modelo conceptual de las NHB es congruente internamente aunque en conjunto, tanto la naturaleza medios-fines de sus elementos básicos, y la de su componente participación-poder es mucho menos fácil de manipular formalmente que en los modelos normales.

d) La equidad, definida en función de una mayor igualdad, así como de un incremento absoluto del acceso a los bienes y servicios básicos, es un punto central en las NHB. En ese sentido está orientada (como lo opuesto a la oportunidad) a obtener resultados, sin estar comprometida con una equidad absoluta o la asignación total de los recursos a categorías de personas artificialmente definidas.

e) Debido a su historia intelectual y operativa las NHB están articuladas conceptualmente más bien en forma débil y su contexto está determinado en gran medida nacionalmente.

f) La flexibilidad conceptual es en algunos aspectos, en especial en cuanto a las condiciones políticas, un modo de cubrir vacíos; al nivel operativo nacional parece estar relacionado con un esfuerzo serio por relacionar lo necesario con lo posible, y no es congruente ni con un Estado débil ni con un alto nivel de macroineficiencia.

g) Técnicamente no existen razones generales evidentes que permitan poner en duda lo operativo de las NHB. Hay dificultades y restricciones, pero en ningún sentido son diferentes de las afrontadas por otras estrategias.

h) Las condiciones de factibilidad política de las estrategias de las NHB de ningún modo han sido articuladas con claridad; en este caso es poco claro el grado de libertad existente. Con la excepción de Tanzania, y quizá de Somalia (y Formosa respecto a las formulaciones de las NHB más conservadoras), parece que todos los casos nacionales ocurrieron después de una revolución armada que duró durante largo tiempo y deterioró grandemente la base de poder y la capacidad de movilización de los oponentes; hay un notable caso de fracaso, Chile, que ilustra los problemas de un acceso inicial parcial al poder, con una oposición interna bien articulada y una intervención externa capaz de capitalizar los errores en la eficiencia economicopolítica. Por otra parte, es muy claro que una revolución armada no es una condición política o técnica suficiente; lo que ocurre una vez que se asciende al poder es todavía más crítico.

i) En principio las NHB son aplicables en forma global, y tanto en economías con un grado alto de las fuerzas productivas como en las que lo tienen mediano o bajo. No existen perspectivas serias de una aplicación global, porque no se podrían cumplir las restricciones relativas a la equidad, y el entusiasmo internacional por dar apoyo a los más pobres es cuando más marginal y muy ambivalente en lo que respecta a los esfuerzos nacionales por aplicar las NHB.

j) Dado el elemento de participación que incluyen las NHB, el enfoque paso a paso necesario para formar conciencia es probable que sea tanto relativamente escaso como sujeto a considerables dislocaciones y alteraciones temporales en su curso.

k) La aplicación nacional ha despertado más interés tanto entre los practicantes de las NHB como entre los analistas, que en la elaboración de teorías. Si esto es correcto en un sentido, limita el diálogo y el desarrollo de formulaciones y aplicaciones estratégicas nacionales, tanto nuevas como existentes. También significa que las NHB están a considerable distancia de satisfacer las condiciones intelectuales de un paradigma.

Debido a que las NHB son una estrategia revolucionaria basada en una perspectiva igualitarista y comunitaria de la sociedad, es poco probable que sea aceptada sin lucha. El uso de paliativos o métodos de supresión menos costosos a la abstracción parcial y las reformulaciones, no es algo atractivo para la mayoría de las subclases dominantes y sus tomadores de decisiones. Por lo tanto, su buen éxito depende de que el contexto presente sea el que la movilización en apoyo de las NHB fuese necesaria y posible en un número considerable de políticas (en este contexto puede ser una región destacada el África, desde el ecuador

hasta el Cabo). Ciertamente que las estrategias de desarrollo no simplemente al nivel de paradigmas intelectuales en un sentido abstracto sino al más básico de los resultados de las decisiones que fluyen de esos paradigmas, están en un estado de "gran desorden bajo el cielo", estado que en la tradición china anuncia la caída de una dinastía, un periodo de desorden y el nuevo surgimiento de un estado ordenado de cosas. La contribución de las NHB a la caída de los antiguos paradigmas es bastante clara; su existencia es muy real como una de las partes en conflicto en la lucha desordenada; sin embargo su papel potencial en un orden nuevo es hasta ahora mucho más problemático.

ÍNDICE GENERAL

<i>Introducción</i> , por Jozef Pajestka	7
--	---

PRIMERA PARTE

REVISIÓN GENERAL DE LA PERTINENCIA DE LAS TEORÍAS ECONÓMICAS

1. <i>El rezago cultural de la economía</i> , por Dudley Seers	17
--	----

I. Introducción, 17; II. El estado de la teoría hace dos décadas, 18; III. La capacidad de la teoría para explicar los acontecimientos recientes, 22; IV. Hacia una teoría más pertinente, 29

2. <i>Algunos asuntos globales</i> , por Jozef Pajestka	32
---	----

I. ¿Un periodo crítico para la teoría económica?, 32; II. ¿Nuevos campos de la teoría económica?, 33; III. La problemática mundial, 34; IV. La configuración del futuro, 35; V. Racionalidad global, 38; VI. El marco institucional de una unidad global de objetivos, 40; VII. Justicia, equidad y el nuevo orden económico internacional, 41

<i>Discusión de las ponencias de los profesores Seers y Pajestka</i> (presidente, profesor S. Tsuru)	44
--	----

SEGUNDA PARTE

LA RACIONALIDAD ECONÓMICA

3. <i>Conceptos teóricos de la racionalidad económica</i> , por Zdzislaw Sadowski	53
---	----

I. Introducción, 53; II. Las raíces históricas, 53; III. Desafío al concepto de racionalidad económica, 57; IV. La racionalidad del sistema, 59; V. La racionalidad en una economía socialista, 60

4. <i>El problema de la racionalidad global</i> , por Aleksander Lukaszewicz	64
--	----

I. Las circunstancias contemporáneas, 64; II. El dominio de la macrorracionalidad, 66; III. Dimensiones, escala y tiempo, 67;

IV. Hacia la armonización de las micro y macrorracionalidades, 70; V. La localización de la actividad económica, 72; VI. Algunas observaciones finales, 74

Discusión de las ponencias de los profesores Sadowski y Lukaszewicz (presidente, profesor K. Porwit) 77

TERCERA PARTE

EFICIENCIA, IGUALDAD Y PROGRESO SOCIOECONÓMICO

5. *Eficiencia económica y diferencias en el ingreso*, por Wiktor Herer y Wladyslaw Sadowski 87
- I. El problema de la economía contemporánea, 87; II. La eficiencia económica y los principios de la diferenciación del ingreso, 88; III. Estrangulamiento de materias primas e importaciones, 91; IV. Cambios en las diferencias de ingreso y los estrangulamientos del desarrollo, 95
6. *La igualdad social como criterio y condición del progreso socioeconómico*, por Zofia Morecka 100
- I. Interpretación del término progreso socioeconómico, 100; II. Un intento de interpretar el concepto de igualdad social, 102; III. Los ingresos en una sociedad socialista y el problema de la igualdad y el progreso socioeconómico, 104
7. *Acumulación, eficiencia, equidad y necesidades humanas básicas*, por Reginald Herbold Green 110
- I. Antecedentes históricos: intelectuales y operativos, 110; II. Necesidades humanas básicas y otras afines, 112; III. Necesidades humanas básicas: Concepto y estrategia, 113; IV. Las NIIB, la acumulación y el crecimiento, 116; V. La factibilidad técnica potencial, 120; VI. La factibilidad política potencial, 124; VII. Notas para una perspectiva, 126; VIII. Necesidades humanas básicas, 127
- Discusión de las ponencias de los profesores Green, Morecka, Herer y el doctor Sadowski* (presidente, profesor J. F. Rweyemamu 130

CUARTA PARTE

EL NUEVO ORDEN ECONÓMICO INTERNACIONAL

8. *Nuevo orden económico internacional y países en desarrollo*, por J. F. Rweyemamu 147

I. Crecimiento y comercio bajo el antiguo orden, 147; II. El efecto del viejo orden en los países en desarrollo, 148; III. Las necesidades de un nuevo orden económico internacional, 151

9. *Algunas opiniones sobre la economía internacional y los problemas del nuevo orden económico internacional*, por Marian Paszynski 153

I. Introducción, 153; II. Los objetivos básicos del NOEI, 155; III. Las causas del subdesarrollo, 158; IV. Críticas a la visión "rico-pobre" del mundo, 161; V. Desigualdades en la distribución internacional del poder, 163; VI. La falta de adecuación de la teoría económica, 164; VII. Conclusiones: El NOEI y la teoría económica, 167

Discusiones de las ponencias del profesor Rweyemamu y del doctor Paszynski (presidente, profesor V. L. Urquidi) 169

QUINTA PARTE

TEORÍA ECONÓMICA Y LIMITACIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES

10. *Un cambio de acento en los recursos naturales: De la mejor utilización a la conservación*, por Amílcar Herrera 181

I. Orígenes de la problemática del medio ambiente, 181; II. Agotamiento de los recursos naturales no renovables, 184; III. Un nuevo enfoque del problema, 186; IV. La identificación de los estrangulamientos futuros en la disponibilidad de los recursos naturales, 189; V. Tratamientos opcionales para el uso óptimo de los recursos naturales, 190; VI. Reducción de la demanda de los recursos naturales, 193; VII. La distribución internacional de los recursos naturales no renovables, 194; VIII. Conclusiones, 195

11. *Uso de los recursos naturales: problemas de extensión mundial y aspectos socioeconómicos*, por R. R. Simonyan 196

I. Los problemas globales, 196; II. Demandas crecientes de los recursos naturales, 198; III. Las reservas de materias primas y sus precios relativos, 199; IV. El desarrollo y la posesión de los recursos naturales, 201; V. Las bases para una solución socialista del problema, 202; VI. Los problemas para el capitalismo, 203

Discusión de las ponencias del profesor Herrera y del doctor Simonyan (presidente, académico T. Khachaturov) 206

SEXTA PARTE

DESARROLLO ECONÓMICO: TEORÍA Y POLÍTICA

12. *Desarrollo: ¿Qué hemos aprendido?*, por Paul Streeten 219
 I. Un viaje relámpago por la teoría de la política del desarrollo, 219; II. El significado y el propósito de los estudios interdisciplinarios, 224; III. Ideas descartadas, 233; IV. La nueva estrategia, 235; V. Conclusiones generales, 237
13. *Desarrollo: Consideraciones teóricas y conceptuales*, por Celso Furtado 240
 I. Antecedentes teóricos, 240; II. Los antecedentes históricos, 242; III. Acumulación y progreso técnico en el capitalismo, 244; IV. Interpretación del concepto de desarrollo, 248; V. La teoría del desarrollo a partir de 1945, 251; VI. Resumen y conclusiones, 255
Discusión de las ponencias del doctor Streeten y el profesor Furtado (presidente, profesor D. Secrs) 260
14. *Economía positiva y desarrollo en los países industriales*, por Edmond Malinvaud 267
 I. Introducción, 267; II. ¿Qué clase de respuesta científica es la necesaria?, 268; III. Construcción de la teoría positiva a partir de los hechos, 272; IV. Teorías abstractas del crecimiento, 278
15. *Algunas observaciones acerca de la teoría económica y el cambio técnico*, por Víctor L. Urquidi y Alejandro Nadal 285
 I. Introducción, 285; II. El análisis del cambio técnico y sus limitaciones, 286; III. Algunas cuestiones relativas a los hechos "pertinentes", 296; IV. Conclusiones y algunas implicaciones de política, 301
Discusión de las ponencias del profesor Malinvaud, del profesor Urquidi y del doctor Nadal (presidente, profesor Austin Robinson) 308

SÉPTIMA PARTE

PLANEACIÓN ECONÓMICA NACIONAL

16. *Planeación económica, proyección y regulación*, por R. Belousov 327
 I. Introducción, 327; II. Premisas metodológicas básicas, 327:

III. La necesidad de una proyección científica, 332; IV. Las tareas y los métodos de la proyección, 335; V. Qué se está haciendo para mejorar la planeación en la Unión Soviética, 336; VI. Regulaciones económicas en uso, 341

17. *Reflexiones sobre la naturaleza de la planeación nacional*, por Krzysztof Porwit 344

I. La naturaleza de un sistema amplio de planeación, 344; II. El acento en la planeación de la producción, 347; III. Los nuevos enfoques de la planeación, 348; IV. La posibilidad de premisas y criterios de un sistema amplio, 354

Discusión de las ponencias de los profesores Belousov y Porwit (presidente, profesor Malinvaud) 358

Agradecimientos y lista de participantes 365